

Ya hemos mencionado el Cours de linguistique générale de Ferdinand de Saussure y su importancia para el desarrollo de la lingüística moderna. De entre las múltiples nociones que este autor introdujo en la disciplina, varias forman parte todavía del caudal que manejan actualmente los lingüistas; veámoslas a continuación.

(1) Sincronía y diacronía

A lo largo del siglo diecinueve la investigación lingüística poseía un carácter decididamente histórico: uno de sus principales objetivos consistía en agrupar las lenguas en "familias" (de las que la familia indoeuropea es la mejor conocida) basándose en evoluciones independientes a partir de un origen común. La descripción de las lenguas individuales estaba subordinada a esta meta general, y había muy poco interés en el estudio de la lengua de una comunidad dada sin hacer referencia a consideraciones históricas. La distinción saussureana entre la investigación diacrónica y la sincrónica del lenguaje contrapone los dos puntos de vista. La lingüística diacrónica (o histórica) estudia la evolución de las lenguas a través del tiempo: por ejemplo, la manera en que el francés y el italiano han "evolucionado" a partir del latín; la lingüística sincrónica (a veces denominada impropriamente lingüística "descriptiva") investiga la manera en que la gente habla en una comunidad lingüística determinada y en un momento dado. En la actualidad se acepta generalmente que en principio (habiéndose concedido la debida atención a la definición de "comunidad lingüística") la historia de una lengua no incide en su descripción sincrónica; pero los lingüistas del pasado generalmente no admitían este hecho. (Más adelante se encontrará un capítulo, escrito por Paul Kiparsky, sobre lingüística histórica, págs. 317-331.)

(2) Lengua y habla (langue y parole)

El significado de la distinción entre lengua y habla (langue y parole) -para la que no existen en inglés equivalentes aceptados por todos- puede explicarse mediante la analogía que hace el propio Saussure con la ejecución musical: toda ejecución de una composición musical determinada es única, en el sentido de que difiere de todas las otras ejecuciones en innumerables aspectos; y sin embargo decimos que todas son ejecuciones de la misma obra. Lo que tienen en común (y en función de lo cual las iden-

tificamos) es una estructura determinada, que es independiente del medio físico en que se realiza cuando se ejecuta la obra. De manera análoga, podemos decir que una estructura común "subyace" a las locuciones que producimos cuando hablamos una lengua determinada. Las locuciones son casos concretos de habla; la estructura subyacente en función de la cual las producimos como hablantes y las comprendemos como oyentes es la lengua en cuestión (inglés, chino, etc.) y, al igual que la estructura de una composición musical, es independiente del medio físico (o sustancia) en que se realiza. Desde luego, hay algunas diferencias importantes y obvias entre hablar una lengua y ejecutar una composición musical, cuya estructura el autor ha detallado de antemano, y la analogía no debe llevarse demasiado lejos, ya que no está nada claro que la lengua hablada por todos los miembros de una comunidad lingüística dada sea tan uniforme, y determinada estructuralmente, como Saussure suponía (véase el capítulo sobre sociolingüística de John Pride, págs. 301-315). Sin embargo, es indudable que debe establecerse algún tipo de distinción entre lengua y habla, ya sea adoptando o rechazando los supuestos más específicos. Chomsky (1965: 4) ha hecho una distinción similar en términos de competencia (lengua) y actuación (habla).

(3) Estructuralismo

Acabamos de ver que la lengua hablada en una comunidad lingüística determinada posee una cierta estructura (o, para emplear el término del propio Saussure, una cierta forma), que puede considerarse y describirse independientemente de la sustancia en que se realiza. Esta concepción bastante abstracta de la naturaleza del lenguaje se sintetiza en el término "estructuralismo" (en uno de los sentidos, al menos, de esta palabra tan en boga).

Tal como lo desarrollaron Saussure y sus seguidores más directos, el enfoque "estructural" al análisis del lenguaje comporta la segmentación de las locuciones en elementos de acuerdo a dos relaciones básicas y complementarias: sintagmáticas y paradigmáticas (el término empleado por Saussure para las segundas es el de "asociativas"). El significado de estos conceptos puede esclarecerse mediante un sencillo ejemplo: ¿por qué decimos que el sintagma *my new car* mi coche nuevo en inglés consta de tres elementos (tres palabras) en lugar de, por ejemplo, cuatro o dos? La respuesta, según Saussure, se basa en la noción de sustituibilidad:

en la primera posición puede sustituirse my "mi" por the "el", his "su," that "aquel", etc.; en la segunda posición new "nuevo," por old "viejo", beautiful "bonito", etc.; y en la tercera posición car "coche", por picture "cuadro", book "libro", etc. Hay tres, y solamente tres, lugares en los que la operación de sustitución puede llevarse a cabo (en este nivel del análisis). Se dice que los conjuntos de elementos que pueden sustituirse entre sí en un contexto dado están en relación paradigmática; y que los elementos que se combinan para formar unidades mayores están en relación sintagmática.

La sustitución de un elemento por otro en el mismo contexto puede tener dos resultados. Puede cambiar la unidad mayor en otra unidad distinta (de la misma clase): en este caso decimos que los elementos sustituyibles están en oposición; o puede suceder que no tenga ningún efecto positivo en la unidad mayor: en este caso se dice que los elementos sustituyibles están en variación libre. Por ejemplo, my y his, o new y old, están en oposición, en los contextos ...new car y my...car, respectivamente; mientras que not y n't "no" están en variación libre en contextos tales como we did...go "...fuimos", puesto que we did not go y we didn't go no fuimos son, en algún sentido importante, equivalentes.

Quizás a primera vista esto parezca poco significativo; pero hay que tener en cuenta que el desarrollo ulterior de estas nociones básicas ha tenido un efecto decisivo en la teoría lingüística del siglo veinte, tal como quedará claro a partir de su aplicación más detallada en otros capítulos de este libro. Aquí bastará con reparar en los siguientes puntos generales: la segmentación en función de las relaciones sintagmáticas y paradigmáticas es importante en todos los niveles del análisis; la noción de oposición (o contraste) ^a presupone alguna noción previa de identidad o equivalencia, de tal manera que los mismos elementos puedan estar en oposición con respecto a un tipo de equivalencia (p.ej., su significado), pero en variación libre con respecto a un tipo de equivalencia (p.ej., lo que aquí podríamos denominar vagamente su función gramatical).

Por último, bajo el título general de "estructuralismo", sería útil

^a Quizás sería útil recordar aquí que para nosotros, de acuerdo con determinada tradición estructuralista europea y a diferencia de la tradición angloparlante, los términos de oposición y contraste no son sinónimos, si bien que el primero se suele referir al campo de las relaciones paradigmáticas (es decir, al sistema) y el segundo al de las relaciones sintagmáticas (es decir, al decurso). (N. del T.).

introducir la noción de términos marcados y no marcados, ya que el concepto de marcación "marking o markedness", desarrollado inicialmente por los lingüistas de la Escuela de Praga (Trubetzkoy, Jakobson y otros) en los años treinta, se ha retomado recientemente para darle un sentido más general (cf., p.ej., Greenberg, 1966; Chomsky y Halle, 1968), y aparece en varios capítulos del presente volumen. El significado de esta noción puede explicarse mediante uno o dos ejemplos: el tiempo pasado de los verbos regulares ingleses está "marcado" por el sufijo -ed (loved "amé", jumped "salté", etc.); en oposición a esto, el llamado tiempo "presente" (excepto en la tercera persona singular) está "no marcado" (love "amo", jump "salto", etc.). En otras palabras, la presencia de -ed se opone a su ausencia en la determinación de la forma de "pasado" o de "presente". En una situación de este tipo, habitualmente la forma no marcada tiene un sentido más general o aparece en una gama de contextos más amplia que la forma marcada; y, siendo esto así, hoy día se acostumbra a emplear los términos "marcado" y "no marcado" en un sentido algo más abstracto: "por ejemplo, desde el punto de vista semántico las palabras dog "perro" y bitch "perra" están no marcada y marcada, respectivamente, para la oposición de sexo; la palabra dog no está marcada semánticamente (o es neutra), ya que puede atribuirse tanto a los machos como a las hembras (That's a lovely dog you've got there: is it a he or a she? "¡Qué perro tan precioso que tienes!: ¿es macho o hembra?"); en cambio, bitch está marcada (o es positiva), ya que está limitada a las hembras y puede usarse en contraste con el término no marcado para determinar el sentido negativo, en vez de neutro, de éste (Is it a dog or a bitch? "¿Es un perro o una perra?"). Es decir, el término no marcado tiene un sentido más general, neutro, con respecto a determinada oposición; su sentido negativo, más específico, es derivativo y secundario, ya que no se trata sino de una consecuencia de su contraste contextual con el término positivo, no neutro" (Lyons, 1968: 79). La forma de tiempo pasado loved está marcada también en este segundo sentido, más abstracto, del término "marcación", dado que la forma no marcada love aparece en una gama más amplia de contextos (y podría denominarse "no pasado" en lugar de "presente"). En general, las dos nociones de "marcación", cuando ambas son pertinentes, coinciden; pero, en principio, son independientes entre sí. Aunque habitualmente se supone que en inglés el plural está marcado en oposición al singular, como claramente lo está en el sentido menos "abstracto" (boy-s "chico-s" frente a boy "chico", etc.), no resulta nada

claro que sea así desde el punto de vista más "abstracto".

(4) El lenguaje y su vehículo

Uno de los principios utilizados por los lingüistas para poner en tela de juicio las concepciones más tradicionales del lenguaje se ha expresado recientemente de la manera siguiente (enunciados análogos se hallarán en la mayoría de los manuales ya clásicos y de las más conocidas introducciones a la disciplina): "El lenguaje es el habla y la competencia lingüística que subyace al habla; la escritura no es más que una representación gráfica, secundaria, del lenguaje..." (Langacker, 1968: 58; cf. Bloomfield, 1935: 21). En esta afirmación, el principio reviste una forma innecesariamente exagerada (cf. Lyons, 1968: 38 ss.); sin embargo, con la debida atenuación, dicho principio es indudablemente válido: el sonido (o más específicamente la extensión de sonidos que los "órganos humanos del habla" pueden producir) es el vehículo "natural" o primario en que se manifiesta el lenguaje, y la lengua escrita procede de la transferencia del habla a un vehículo visual, secundario (cf. Abercrombie, 1966: 17).

Todas las lenguas conocidas existen, o han existido, como lenguas habladas, aparezcan o no en forma escrita; y hay miles de lenguas que nunca se han sometido a la escritura, o ello ha ocurrido hace sólo muy poco tiempo. Además, los niños adquieren el dominio de la lengua hablada antes de empezar a aprender a leer y escribir, y lo hacen "naturalmente", sin enseñanza alguna; la lectura y la escritura son habilidades especiales para las que los niños reciben generalmente enseñanza metódica basada en su conocimiento previo de la lengua hablada.

Este es, pues, otro rasgo que podríamos añadir a nuestra definición de lenguaje: el hecho de ser primariamente un sistema de comunicación vocal. A esto se debe que se considere a la fonética (el estudio de los sonidos del habla -su producción, transmisión y recepción, así como sus propiedades acústicas: véanse los capítulos de Dennis Fry y John Laver, págs. 31-53 y págs. 55-77) como parte integral e importante de la lingüística.

(5) Lengua, dialecto o idiolecto

En el uso cotidiano se suele establecer una distinción entre "lenguas" y "dialectos" (de una lengua); podríamos decir, por ejemplo, que

el inglés es una lengua y que tiene muchos dialectos diferentes, hablados en distintos países o en distintas partes del mismo país. Los lingüistas, si bien emplean la misma distinción terminológica en sus descripciones más técnicas del lenguaje, no aceptan necesariamente la carga valorativa comúnmente asociada con la palabra "dialecto" en el habla cotidiana; concretamente, no aceptan que un dialecto regional (o el dialecto de una clase social determinada) no sea sino una versión inferior de la lengua común "standard". La lengua común, en su origen al menos, es simplemente un dialecto que, por razones históricas y "accidentales" desde el punto de vista lingüístico, ha adquirido importancia política y cultural en una comunidad determinada.

La manera en que comúnmente se aplica la distinción entre lenguas y dialectos se basa, en gran medida, en consideraciones culturales o políticas: por ejemplo, muchos de los llamados "dialectos" del chino difieren entre sí más que, pongamos, el danés y el noruego, o, lo que es aún más notable, el holandés y el flamenco, que frecuentemente se describen como "lenguas" distintas.

Otro aspecto que habría que considerar es que no puede establecerse ninguna distinción muy clara entre el dialecto de una región y el de otra región vecina. Por más que limitemos la definición de comunidad lingüística, mediante criterios geográficos y sociales, siempre encontraremos cierto grado de variación sistemática en el habla de sus miembros; en última instancia, deberíamos admitir que todo miembro de toda comunidad lingüística habla un dialecto ligeramente diferente: tiene su propio idiolecto.

(6) Lengua y estilo

Sería un error suponer que, una vez que hemos establecido la escala lengua-dialecto-idiolecto, hemos tenido en cuenta todas las variaciones con valor sincrónico que se dan en el seno del lenguaje. Este se utiliza para múltiples propósitos, y lo que se dice, así como la forma en que se dice, puede depender de la situación en que se emite una locución, de las relaciones entre los participantes, y de varios otros factores. La palabra estilo suele emplearse para aludir a uno de los tipos de variación en el uso del idioma -términos tales como "coloquial", "muy protocolario", o "amistoso" son representativos de las distinciones pertinentes.

Otro tipo de variación tiene que ver con el medio en que se realiza el idioma (cf. inglés hablado frente a inglés escrito); en este caso no hay ningún término aceptado por todos, aunque modo se ha empleado en este sentido (cf. Halliday, McIntosh y Strevens, 1964: 91; Gregory, 1967). Los dos tipos de variación no dialectal aquí mencionados son meramente ilustrativos; la cuestión de la variación "sociolingüística" la presenta con bastante detalle John Pride en otro capítulo (véase págs. 301-315).

Tanto dentro como fuera de la lingüística, el término "estilo" tiene un sentido distinto, además del mencionado en el párrafo anterior: según esta segunda interpretación, el estilo tiene que ver con aquellos componentes o rasgos de la forma de una composición literaria que conceden a ésta su sello particular, caracterizándola como la obra de un autor específico y produciendo un efecto determinado en el lector. El análisis del estilo en este sentido se denomina comúnmente estilística (véase el capítulo de James Thorne, págs. 195-208).

(7) Niveles de análisis

Ya hemos encontrado la palabra nivel en relación con la distinción entre palabras y sonidos, a los que nos hemos referido como unidades del nivel "primario" y "secundario", respectivamente (véase pág. 14). Pero "sonido" y "palabra" son términos muy ambiguos y deben acotarse o sustituirse por otros más técnicos, si han de servir para una descripción más precisa del lenguaje.

Hay que distinguir entre una interpretación fonética y otra fonológica del "sonido". Considérese qué significa decir que una palabra dada está compuesta de un determinado número de "sonidos"; admitamos, por el momento, que la palabra inglesa big "grande" se compone de tres "sonidos" (como en este caso sugiere la ortografía). Desde el punto de vista fonológico, esta afirmación podría interpretarse en función de las relaciones paradigmáticas y sintagmáticas (véase pág. 18): hay tres posiciones en las que la sustitución de un "sonido" por otro podría producir el efecto de convertir una palabra en otra. El conjunto de "sonidos" que resulta del análisis de una lengua en el nivel fonológico puede describirse como los fonemas de la lengua. Convencionalmente, se suele colocar la representación fonemática de las palabras y locuciones entre barras oblicuas, con el fin de que se pueda identificar inmediatamente el

nivel de análisis en la notación: así, la palabra *big* puede escribirse fonemáticamente como /big/. Algunos lingüistas han sostenido que el fonema (que se define con algunas diferencias en diversos sistemas) es la unidad mínima del análisis fonológico; otros han adoptado un punto de vista distinto. Esta cuestión se tratará con más detalle en el capítulo de Erik Fudge (véase págs. 79-93). Para nuestro propósito, el fonema servirá como ejemplo de un tipo de unidad fonológica.

En contraposición, un fono (o "sonido del habla") es una unidad del análisis fonético; la notación empleada convencionalmente para la representación fonética consiste en poner la transcripción entre corchetes: podríamos decir, por ejemplo, que la palabra *big* se pronuncia, o realiza fonéticamente, como "big". La fonética difiere de la fonología (en la medida en que se puede establecer una distinción entre ellas) en cuanto a que aquélla considera los sonidos del habla independientemente de las oposiciones paradigmáticas y de las combinaciones sintagmáticas que éstos tienen en las lenguas específicas; en el capítulo de Dennis Fry (págs. 31-77) se expone lo que desde el punto de vista fonético entra en juego en la segmentación de la cadena sonora, que es continua. En realidad, hemos pasado por alto varias cuestiones al decir que en la pronunciación de *big* hay tres fonos /b/ , /i/ y /g/ ; la verdad es que su número es indefinido. Exactamente cuántos reconocerá el fonetista depende del propósito que guíe su análisis y de los criterios que aplique. No es en absoluto verdad, como nuestro sencillo ejemplo podría hacer pensar, que la misma unidad fonológica se realice siempre como la misma unidad fonéticas (véase más adelante, páginas 79-82).

Por tanto, la fonología es el nivel en el que el lingüista describe el sistema sonoro de una lengua específica. El nivel en el que da razón de la manera en que las palabras (las unidades "primarias") se juntan para formar oraciones es la sintaxis, término tradicional (que en su origen era simplemente la palabra corriente en griego para "juntar"), todavía utilizado por los lingüistas aproximadamente en el mismo sentido.

Tal como hemos observado anteriormente, el término palabra tiene más de un sentido. Una de las ambigüedades se pone de manifiesto si comparamos las dos afirmaciones siguientes: (1) "Wrote "escribí" y written "escrito" son dos formas de la palabra WRITE"; (2) "Wrote y written son dos palabras distintas". En (1) el término "palabra" hace referencia a lo que comúnmente se denomina pieza léxica (o lexema); es decir, a una unidad

que se manifiesta en una u otra "forma" en las oraciones, pero que en sí misma es distinta de todas sus formas. Hemos establecido una diferencia deliberada entre las formas de una pieza léxica y la pieza léxica misma, citando esta última en versalitas y las primeras en cursiva, lo cual permite evitar la confusión que de otra manera podría surgir si presentáramos enunciados tales como "Write es una de las formas de WRITE", en el que, siguiendo el uso tradicional, habríamos utilizado una de las formas del lexema para simbolizar al lexema mismo; esto es lo que suele hacerse al enumerar las palabras en el diccionario.

Todavía se descubre otra ambigüedad en el término "palabra" si se compara I wrote "escribí" y I have written "he escrito" con I loved "amé" y I have loved "he amado". Desde el punto de vista de su representación ortográfica y fonológica, las palabras loved en I loved y loved en I have loved (a diferencia de wrote y written) son idénticas; digamos que constituyen dos casos de la misma palabra fonológica (y ortográfica). Pero podríamos adoptar otro punto de vista y afirmar que la palabra loved en I loved es distinta de la palabra loved en I have loved; este sentido de "palabra" se pone de manifiesto describiendo loved en I loved como "la forma del tiempo pasado simple de LOVE" y loved en I have loved como "el participio pasado de LOVE". Considerándolo desde este punto de vista, diremos que los dos casos de la palabra fonológica (y ortográfica) loved (al igual que las dos palabras fonológicas distintas wrote y written) representan dos palabras gramaticales distintas.

Consiguientemente, el término palabra se usa, por lo menos, en tres sentidos, aunque los lingüistas no siempre han tenido cuidado en diferenciarlos. Debe señalarse que muchos lingüistas reconocen (al menos para ciertas lenguas) un nivel de estructura entre el fonológico y el sintáctico: la morfología. Podríamos ilustrar lo que se entiende por análisis morfológico diciendo que la palabra untruthful "no verdadero" está compuesta por cuatro unidades gramaticales más pequeñas -un, true, th y ful- que son unidades gramaticales mínimas en el sentido de que no pueden someterse a un análisis ulterior (salvo a nivel fonológico) y se denominan morfemas^b. Aquí no nos extenderemos más en la morfología, ya que el capítulo de Peter Matthews está dedicado a este tema en particular (véase págs. 99-144); bastará advertir al lector que el término "morfema" se utiliza mucho en la lin-

^b Un ejemplo castellano equivalente podría ser, entre miles, la palabra *incesantemente*, divisible en los morfemas: *in*, *cesa*, *nte* y *mente*. (N. del T.).

güística, en diversos sentidos, que están relacionados pero que pueden resultar desorientadores: en especial, debería señalarse que para muchos lingüistas, que dan al término "sintaxis" una interpretación bastante más amplia que la tradicional y que no reconocen un nivel morfológico independiente, el morfema es la unidad mínima del análisis sintáctico.

Llegamos finalmente a la semántica -el estudio del significado. No hace mucho tiempo, gran número de lingüistas sostenían que la semántica no era una rama de su ciencia, y que la lingüística debería limitarse a la investigación de la "forma" del lenguaje; no vamos a considerar aquí las razones históricas en que se basaba esta actitud. En los últimos años el interés por la teoría semántica se ha renovado notablemente, y en el capítulo de Manfred Bierwisch (págs. 175-194) se ejemplifica uno de los enfoques al análisis semántico del lenguaje.

En esta sección hemos distinguido cuatro "niveles" en el análisis del lenguaje -fonología, morfología, sintaxis y semántica. Los lingüistas concuerdan bastante en cuanto a la aplicación de estos cuatro términos (con la salvedad de que muchos de ellos no emplean nunca el término "morfología" y reparten su contenido entre la fonología y la sintaxis), si bien no utilizan necesariamente el término "nivel". Lamentablemente, en la lingüística contemporánea existe una gran inconsistencia terminológica: algunas teorías usan el término nivel en un sentido técnico, otras teorías lo usan en un sentido técnico diferente y aun otras lo usan con menos precisión (como yo he hecho). Es difícil hallar un vocablo alternativo que resulte satisfactorio.

La misma inconsistencia se da con respecto al término gramática: su sentido tradicional (de hecho el sentido en que se habla de "gramática tradicional") era relativamente más amplio, pero en los últimos años se ha tendido a restringir: (1) se incluye la morfología y la sintaxis, pero se excluye la fonología y la semántica; o (2) se incluye la fonología, con la morfología y la sintaxis, pero se excluye la semántica. En una época todavía más reciente, se ha dado en usar de nuevo el término "gramática" en el sentido más amplio, que incluye también a la semántica. Poco nos resta hacer en esta situación sino advertir al lector que preste mucha atención a la manera en que los autores definen o ejemplifican su uso de la terminología.

John Lyons

Reproducción de algunas páginas introductorias de la compilación Nuevos horizontes de la Lingüística (Alianza Editorial, Madrid, 1975) del mismo autor.